

LA SITUACION EN SUD-TIROL



La prensa llamada libre que hoy es predominante en los Estados europeos (y lo mismo en los Estados español y francés, por consiguiente) tienen temas claramente tabús. No hace muchos días charlaba en Hazparne con el periodista francés Christian Rudel, que siente simpatía por los vascos; y que me reconocía que en Francia nadie cree que el problema vasco es un problema real, irreducible a los esquemas de moda de la llamada «izquierda» metropolitana; y que ocurre lo mismo con la prensa francesa en su totalidad.

Es normal, por consiguiente, que las elecciones regionales del Tirol del Sur, el pasado 19 de Noviembre, hayan pasado desapercibidas; o que haya que deducir entre líneas lo sucedido, por ejemplo en el célebre «Le Monde» (de fecha 22-XI).

FRONTERA LINGUISTICA

En primer lugar porque el «Südtirol» no existe. Los datos se refieren a

la «región» oficial «Trentino-Alto Adigio», en la que fue «englobado» el Tirol del Sur para que la población alemana originaria quedara diluida y REDUCIDA A MINORIA. Los germano-parlantes del Sud-Tirol son «parte» de un departamento híbrido: «Trentino-Alto Adigio». Naturalmente: la prensa imperialista no se molesta en separar la parte alemana (de lengua) de la parte italiana; a pesar de que la frontera lingüística es clara, y pasa por Salurn.

Y, naturalmente, nadie sabe que el Tirol fue desmembrado y repartido en 1918: dos partes (Inn y Drave) pasaron a Austria, y una, el Sur del viejo Tirol, pasó a Italia. Roma empezó por cambiar el nombre del país anexionado («Alto Adigio»), y promovió la italianización de su pueblo.

EXODO EN MASA

En 1918 sólo había 7.100 italianos en Südtirol; sobre un total de 232.700 habitantes, casi todos de lengua alemana.

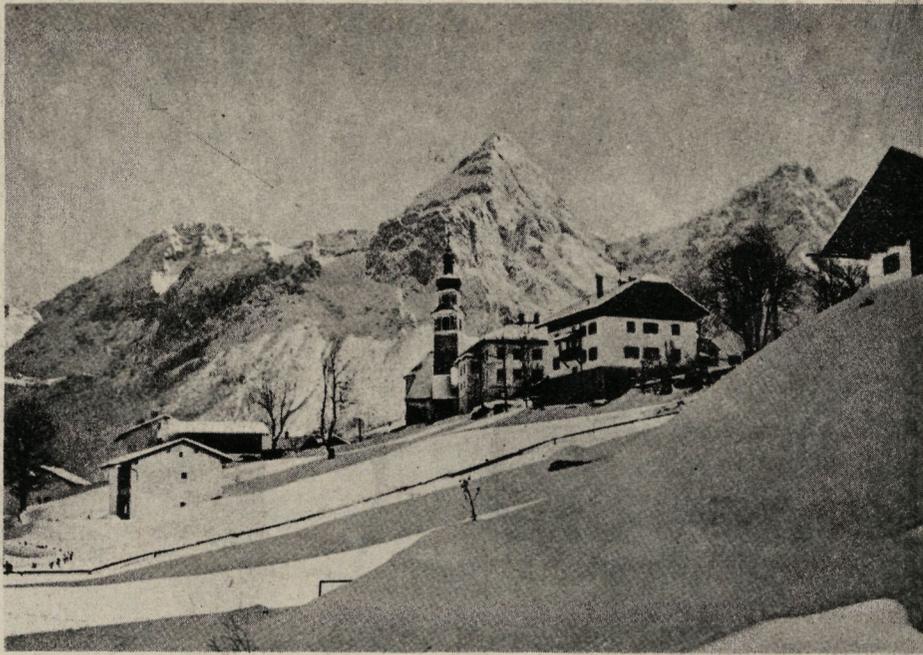
En 1923, al llegar Mussolini al poder, se intensificó el proceso forzado de italianización de aquellos 7.400 Km². de bellísimos valles. Y en 1939 (el 26 de junio), se dio el paso decisivo: la población alemana debería elegir entre el destierro al Sur de Italia, o su integración en el «Reich» hitleriano. 183.365 sud-tiroleses, que no eran fascistas, decidieron ir a Austria o Alemania, EN MASA; y comenzó el éxodo. La guerra dificultó las cosas; pero en diciembre de 1943 había ya 75.000 tiroleses que habían escogido la «traición a la patria italiana».

Después hubo «amnistía» hacia aquella banda de «traidores»; y el gobierno DEMOCRATA-CRISTIANO (no fascista) de De Gasperi les prometió garantías lingüísticas. Pero 50.000 de los renegados no han vuelto nunca más a su país; a pesar de que habitaban en él desde el siglo VI.

Esto coronaba la política anterior del fascismo italiano; que había creado la organización «Ente Nazionale per la Tre Venezie», que tenía como misión concreta la EXPULSION de la población germano-parlante y su SUBSTITUCION por italianos. Y en 1939, antes del «pacto» con Hitler ya citado, la BASE DEMOGRAFICA del Südtirol había sido transformada: había ya 85.600 italianos en el país, de los cuales 48.300 residían en la capital: Bolzen. Para facilitar la inmigración, el gobierno italiano había favorecido directamente la industrialización.

Se había agravado la diglosia además. Fueron cambiados los nombres del país, reemplazados los funcionarios tiroleses por funcionarios italianos, prohibidos los partidos germánicos, italianizadas las escuelas, rechazados los tiroleses para los puestos de trabajo de las nuevas fábricas.

Al final de la guerra, el proceso italianizador se prosiguió con la misma energía, si bien de modo menos brutal. En 1961 la situación era ésta: el



79 por ciento de los italiano-parlantes vivían en la ciudad, y ocupaban puestos relevantes de la administración; el 23 por ciento tan solo de los germano-parlantes en urbano. Hablar alemán indica vida rural; hablar italiano vida de ciudad. Y, evidentemente, el alemán no sirve para nada en Italia.

RESURGIMIENTO NACIONALISTA

Surgió así, en 1952, una organización armada sud-tirolesa; que inició una campaña de sabotajes y atentados contra el aparato italiano. En el decenio del 1961-1970 se registraron VARIAS CENTENAS de atentados, con numerosas víctimas entre las feurzas italianas.

En 1972 la región obtuvo un Estatuto de Autonomía. Y la casi totalidad de la población nativa del Tirol se unificó tras el «Südtiroler Volks Partei» que controla hoy un 87 por ciento de los votos nativos. En las últimas elecciones regionales (anteriores al 19 de noviembre actual) el partido

nacionalista S.V.P. obtuvo la mayoría absoluta: 22 puestos del Consejo General, sobre 38. La población inmigrante (un 33,0 por ciento de italo-parlantes según la última estadística de 1971) vota a los partidos italianos.

Todos los intentos de los sud-tiroleses para ordenar la inmigración, han chocado, y chocan, con el veto de los partidos italianos y del gobierno de Roma.

Naturalmente la prensa habitual no sabe cómo explicar lo ocurrido el 19: «Oleada anti-romana» titula «Le Monde». Y su cronista habla con sorpresa de «numerosas siglas desconocidas en el resto de Italia»... Nos dice, con todo, que el Volks Partei ha obtenido el 61 por ciento de los votos en Bolzano (Bolzen). También cuenta, refiriéndose probablemente a todo el departamento bi-céfalo de «Trentino/Alto Adigio», que los tres partidos italianos mayoritarios han retrocedido: el Partido Socialista ha perdido un 2,1 por ciento, el Comunista un 4,1 por ciento y la Democracia Cristiana un 6,2 por ciento.

Para cualquier persona medianamente informada de los asuntos nacionales, todos estos hechos son flagrantemente claros e instructivos.

T.